Año XVII. Agosto de 1885. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Jesús (conclusión).—El día se acerca.—Uno de nuestros primeros poetas haciendo inconscientemente nuestra propaganda.—Estudios sobre la historia de nuestro siglo (continuación).—Dulces consuelos.—Crónica.

JESÚS (1)

(*Conclusión*)

VIII

El beneficio de la unidad de creencia obtenido á este precio, durante algunos siglos, ¿vale la sangre que se ha derramado para sostenerla?

Proscribir la razón del dominio religioso, era cerrarle todas las vías; porque la ortodoxia no se limitaba á afirmar los misterios del dogma; tenía también una ciencia revelada, y esta ciencia hacía cuerpo con la religión. Buscar más allá era atacar al mismo Dios. Así es que las hogueras no se encendieron solamente para los herejes de la fe, sí que también para los herejes de la ciencia.

Aquella implacable compresión del pensamiento trajo una noche intelectual, que se prolongó hasta la doble explosión del protestantismo y del renacimiento.

¿Era necesaria aquella noche para reunir las masas diversas que se habían arrojado sobre los restos del imperio romano; para amalgamar y fundir en un todo compacto, en una nueva unidad, aquellas razas bárbaras que traían una sangre de mucha vida á las venas agotadas de la civilización de los Césares?

Cuando la noche ha traído la hora del reposo, no duerme todo en el hombre. Los órganos internos, encargados de reparar las fuerzas y de alimentar la vida, se aprovechan de la inacción de la inteligencia, para efectuar sin confusión su

(1) E. Nus.—*Les Grands Mystères.*

Ayuntamiento de Madrid

misterioso trabajo. Es sobre todo durante el sueño del pensamiento y el letargo del cerebro, cuando los jugos se destilan, las sustancias nutritivas se elaboran y la sangre se renueva. Asimismo, tal vez, aquel trabajo de asimilación que remojaba á Europa en nueva savia, tenía necesidad, para efectuarse, del sueño del espíritu.

Tal vez los misterios, los milagros y todos los puntos maravillosos del nuevo dogma, eran indispensables para obrar en las multitudes ignorantes; para hacer penetrar poco á poco en su corazón el sentimiento cristiano, tan opuesto á las ideas brutales del viejo mundo. Tal vez si la discusión hubiese estado permitida, si la duda no hubiese sido proscrita, el fondo habría sido arrastrado con la forma; y aquellos guerreros feroces, sin disciplina y sin freno que, proclamándose cristianos, han cometido ya tantos crímenes, se habrían entregado á un desorden mucho más espantoso, si la grande figura de Dios crucificado no hubiese dominado en su cielo.

Hagamos justicia á lo que combatimos hoy: tanto como la doctrina de Jesús es superior á todas las religiones del pasado, otro tanto lo sobrenatural de que se le ha cubierto es superior á los misterios de los otros cultos.

En el hecho de que los pueblos no podían recibir todavía la verdad simple y pura, el dogma de la redención es el más bello concepto religioso que la humanidad haya producido.

Admitamos un momento la caída, idea falsa é impía, sobre la que descansa; y veamos hasta dónde puede subir lo sublime en el error!

IX

« Según la leyenda bíblica, la desobediencia de Adán ha ofendido á Dios. El hombre se ha cerrado el cielo; y ha venido á ser la presa del mal. Concebido en el pecado, nace en el pecado, vive en el pecado, muere en el pecado. Recordemos que Aquel que le ha condenado es el Jehová de Moisés, que castiga de muerte.

»La humanidad no puede redimirse ella misma. No puede ofrecer sus sufrimientos á Dios porque sus sufrimientos no son un mérito. Sólo lo voluntario es meritorio; y estos le han sido impuestos.—El dogma antiguo no admitía que la expiación purificase; el dogma moderno mantiene aún, para los réprobos, la eternidad de las penas; así como la ley penal, siempre consecuente con el pensamiento religioso, mantiene la pena de muerte.

»Es menester sin embargo que la maldición se borre. Es menester abrir de nuevo las puertas del cielo, dar una esperanza al alma, una sanción á la virtud, una corona al martirio. Pero ¿cómo aplacar al juez terrible? ¿Qué reparación

Ayuntamiento de Madrid

puede igualar á la ofensa, cuando el que ha sido ultrajado es la suprema majestad? ¿Cómo podrá el hombre, vil ó impuro, sacar de su corrupción la hostia sin mancha, que debe levantarle de su caída?

»¡Problema insoluble! ¡dilema espantoso! El hombre nada puede para redimirse, Dios no puede perdonarle si no se redime.

»La doctrina nueva ha cortado la cuestión con notable audacia. Ha vuelto á tomar á la antigua metafísica el concepto de la trinidad divina, que considera á Dios bajo tres aspectos, y que Moisés cuidadosamente había separado, para quitar todo pretexto á la idolatría. Estos tres aspectos de Dios, poder, amor, inteligencia, volviéronse en la teología cristiana tres personas distintas: el Padre é Hijo y el Espíritu-Santo. Y, entonces, la segunda persona descendió á la tierra; y, sin dejar de ser Dios, se hizo hombre, sin participar de las manchas humanas.

»La hostia sin mancha se había encontrado. La magnitud de la reparación igualaba á la magnitud de la ofensa, ya que era Dios quien se ofrecía en holocausto á sí mismo, por cuenta de la humanidad.

»Era difícil comprenderlo por la razón, pero la razón se inclina ante los misterios. Era magnífico de ternura y lleno de emoción para el corazón, y á las masas se las toma por el corazón.

»Los pueblos sólo comprendieron una cosa: el inmenso sacrificio del Padre, la abnegación inmensa del Hijo. El asombro, la admiración y el reconocimiento fueron los vínculos nuevos que unieron las enternecidas almas al Creador. Los más feroces fueron por esta gran leyenda conmovidos; las mujeres, que tan importante papel representan en el poema cristiano, fueron por ella embelesadas; y, ante el Dios de Clotilde, el fiero Sicambro bajó la cabeza.»

Tal es el dogma de la redención, en su patética majestad. Ha trastornado la idea que los pueblos habían concebido de la divinidad, y puesto fin á los sacrificios pueriles ó bárbaros. Hasta entonces eran los hombres quienes sacrificaban á Dios; creyéndole sujeto á la humana condición, ofreciéronle frutos, pan, sal, después animales ensangrentados; más tarde, atribuyéndole sus propios humanos rencores, inmoláronle hombres. En la nueva religión, ya no es el hombre quien ofrece á Dios; es Dios quien se da al hombre, por el sufrimiento, por el martirio y por la muerte.

Esta hermosa creencia quedará en la memoria de la humanidad, como el más puro y grande recuerdo de su infancia. La Trinidad, la Encarnación de ella derivan todos los misterios, y no han sido concebidos sino para sostenerla. Ella cierra el período de lo maravilloso ficticio, del que es la más elevada y conmovedora expresión; y puede decirse, con más razón que la teología, que ella reconcilia al hombre con el Padre supremo, calumniado en el pensamiento humano, por la doctrina de la caída. El concepto del Dios que se inmola, redime la odiosa fábula del Dios que maldice. La reparación iguala á la ofensa.

Ayuntamiento de Madrid

X

Hemos dicho que la redención es la consecuencia de la caida; admirable corolario de un principio inadmisible! ¡espléndido monumento elevado sobre una base carcomida!

El dogma de la caída apenas merece ser discutido, por lo mucho que estrega á la razón y subleva el ánimo. Esta leyenda más que infantil, esta historia de árbol plantado y manzana cogida, este Dios que se pasea por la tarde, en su jardín, y que condena á todas las generaciones humanas al sufrimiento y á la muerte, porque el primer hombre y la primera mujer han cedido á una tentación que él habría podido evitar, y á la que sabia, de toda eternidad, que sucumbirian... nada de esto es aceptable, ni en la letra ni en el espíritu.

Es natural que esta fábula no debe ser imputada á Moisés, porque está en contradicción con todo el resto del *Génesis*. Los mismos judíos jamás han visto, en el Mesías que esperaban, el redentor concebido por el pensamiento cristiano, sino un enviado de Jehová que debia sacarles de la opresión y elevar á Israel á la cima del poder.

En fin, Jesús no habla de la caída. Anuncia que ha venido para dar á los hombres la vida eterna, pero explica que esta vida es el conocimiento de Dios. Allí no hay redención, milagro ni misterio.

Los hombres no conocían al verdadero Dios,—los hebreos lo mismo que los demás,—y Jesús vino á revelarles este Dios verdadero y único, que es el padre común.

Cualquier sentido oculto que quiera darse á esta leyenda, la interpretación simbólica,—lo repetimos,—es tan inadmisible como el texto.

No negamos las caídas del hombre. La especie, como el individuo, cae para levantarse, y se levanta para caer todavía. Cuanto más cercano está el niño de su cuna, más frecuentes son sus caídas, pero también son menos funestas; cuanto más cerca de su origen está la humanidad, más numerosas son sus faltas, y menos terribles sus consecuencias. Es la ley de naturaleza, es decir de justicia, que quiere que los sufrimientos sean proporcionados á las fuerzas; porque el sufrimiento no tiene otro objeto que estimular los esfuerzos.

Lo que negamos es esta caída profunda, radical, y hasta cierto punto irremisible, puesto que, según la leyenda, ha sido menester la intervención directa de Dios, no para ayudar al hombre á levantarse, sino para redimirle de la muerte.

¡Pero de qué sirve luchar contra una idea envejecida, que á cada paso la humanidad deja más atrás! La causa del mal está explicada; la ley de la vida conocida. Si, reflexionando el hombre sobre sus miserias, y no viendo la salida de ellas, ha tenido necesidad de creerse culpable de un crimen misterioso para

Ayuntamiento de Madrid

soportar más pacientemente sus dolores, la noche de la ignorancia se ha disipado, alumbrando lo porvenir.

Sabemos ahora que salimos de la ignorancia para llegar al saber, del instinto para elevarnos á la razón, de la inconciencia para terminar en la libre dirección de nosotros mismos, de la división para formar la unidad. Sabemos que la ciencia del bien y del mal constituye un progreso, y no una decadencia, puesto que este conocimiento es el que crea la conciencia y la libertad; sabemos en fin,—aun admitiendo la ofensa del primer hombre y la cólera divina,—que la suprema justicia no ha podido condenar á los hijos por las faltas de los abuelos; y, en nombre de la razón creyente y de la fe razonada rebatimos esta fábula que es un ultraje al buen sentido y á Dios.

XI

El dogma de la caída eliminado de nuestras creencias arrastra en su ruina el misterio de la redención; y se borra todo lo sobrenatural de la gran religión cristiana.

Allí, un grito de angustia nos ataja. No es la fe desconsolada quien lo da. La fe verdadera siente bien que no está amenazada, y que desembarazándola de las fantasmagorías que la turban y mortifican, le presentan libre el camino para subir á Dios. Es otra voz que protesta y reclama: desmoralizada por sus faltas y caídas, la política vieja se ha refugiado en el santuario y pide socorro á la comprensión religiosa para encarrilar este siglo que los hombres del pasado no comprenden, y creen perdido porque va más allá que ellos.

«—¿Qué haces, crítica insensata?—exclaman estos nuevos apóstoles;—¡si quieres salvar al mundo, déjale el temor del infierno! Nos habíamos equivocado al proclamar que el trabajo es un freno; el trabajo emancipa. No hay otro freno sino el miedo.—Por otra parte, añaden asegurados á medias, no se destruirá el milagro; el hombre tiene necesidad de lo sobrenatural.»

La vieja doctrina se engaña. Confunde dos palabras que se parecen en apariencia, pero á las que hombres serios no tienen el derecho de tomar una por otra: lo sobrenatural y lo maravilloso.

El hombre tiene necesidad de lo maravilloso. Tiene en sí esta bella calidad de la admiración, que sin cesar pide saciarse. Pero lo maravilloso le rodea; Dios le ha colmado de ello. Cada paso que da hacia delante, le descubre nuevas maravillas. Sólo tiene que mirar por encima, por debajo, á su alrededor y á sí propio! ¿Qué son los pálidos conceptos de su espíritu al lado de las riquezas de la imaginación infinita, que ha bordado de sus fantasías reales y vivientes el cañamazo armonioso de la creación?

Ayuntamiento de Madrid

Lo maravilloso viene de Dios: lo sobrenatural viene del hombre. Lo maravilloso es la verdad; lo sobrenatural, la fábula. La fábula debe ser útil, puesto que tenemos el poder de crearla; pero es útil á su tiempo y en su hora. Una vez pasado su tiempo y su hora finida, en lugar de ser una ayuda es más bien una rémora.

Probamos pues que hoy es un peligro lo sobrenatural: que en lugar de atraer las almas, las aleja; que en lugar de reunirlas, las divide; que en lugar de hacer creer, hace dudar. Siendo nuestro objeto el hacer creer, rechazamos lo que impide creer.

Jesús es un revelador, el más grande de todos; pero,—que haya salido de esta humanidad, ó que haya descendido de una humanidad superior, para ayudar á la nuestra,—es un hombre. Por elevado que fuese sobre los hombres de su tiempo, y que lo sea todavía sobre los del actual, por el carácter, por la caridad, por el amor, por todas las nobles cualidades del alma, es un hombre.

Se le ha llamado divino. Divino es en efecto, porque nos ha manifestado un puro reflejo de la sublimidad divina;—pero es un hombre.

No hay un Dios en tres personas, ni tres personas que no hacen más que un Dios. No hay más que un infinito, que un absoluto, que una conciencia universal, que un Dios que llena la inmensidad. Hay, en este Dios, y por este Dios, una jerarquía de seres inteligentes y libres, que se aman y ayudan entre sí, en el seno del eterno amor y de la providencia general. Esta jerarquía contiene eslabones sin número. Cuanto más han subido los seres, tanto más participan de la perfección divina y más divina luz despiden.

Jesús es uno de estos seres. Es un hijo de Dios, como todos nosotros, pero un hijo más elevado que nosotros, más aproximado al Autor supremo, y que conoce al Padre mejor que nosotros. Con razón se ha llamado el hijo del Hombre; porque, descendiendo entre nosotros, por su glorioso sacrificio, ha venido á ser hijo de nuestra humanidad.

Digámoslo otra vez: allí no hay nada sobrenatural ni milagroso: hay un efecto admirable, pero no excepcional, del amor que une todas las almas creadas. Lo que ha pasado en nuestra tierra debe pasar en todos los mundos, en todas partes donde los débiles tienen necesidad del fuerte, los pequeños del grande.

Jesús nos ha traído la palabra de Dios, que es la verdad, la fraternidad y la justicia. De esta verdad nos ha revelado la que podíamos llevar y comprender. Su enseñanza ha madurado poco á poco como la lección dada al niño, y que de pronto no es comprendida fácilmente.

Ha salvado al mundo, como se salva á una alma que ignora, enseñándole la luz; como se salva á un hombre que pierde el camino, poniéndole en su vía. Ha abierto á la humanidad el camino de la vida moral; ha vencido el instinto grosero y domado el egoismo. Ha descendido en las hondonadas del alma humana, en

Ayuntamiento de Madrid

los lugares inferiores, *in inferis*, como dice la leyenda; y ha abatido á Satanás, es decir, los apetitos brutales y feroces, que conservan en el corazón los fuegos del infierno. Ha resucitado de entre los muertos en toda su pureza y toda su gloria; porque lo que no muere en el hombre, es la llama divina, el amor. Y, si se quiere seguir el simbolismo en sus misterios más secretos, ha sido concebido sin pecado; porque el amor divino no tiene mancha.

Su muerte ha sido la consagración de su doctrina, y el sello de su palabra. Lo que ha hecho creer, es su suplicio; resplandece desde lo alto de su patíbulo. Si no hubiese subido á la cruz, los pueblos no le habrían visto.

— ¡Dios mío, perdonadles!

Este último grito de amor es el fin de su obra; sin esta sublime agonía no habríamos tenido aquella sublime enseñanza.

Jesús debía morir... La semilla que había arrojado en las almas, no podía germinar sino regada con su sangre pura. Pero esta preciosa sangre, no es á Dios á quien la ha dado: Dios no pide la sangre.—Es el hombre quien de ella tenía necesidad; al hombre es á quien la ha ofrecido.

EL DÍA SE ACERCA

Del fondo del abismo ascienden al Espacio gritos de admiración, frases de júbilo, signos precursores de halagüeñas esperanzas: ¿qué ha pasado en el abismo?

No há mucho tiempo que de su oscuro seno sólo salían gemidos de dolor, gritos de guerra, ayes angustiosos en caótica confusión.

Los gemidos se amortiguan; ya no se oye el crugir de férreas cadenas; son menos frecuentes aquellos ayes de las víctimas del orgullo humano y más comunes las exclamaciones de entusiasmo: ¿qué ha pasado en el abismo?

¿Quién ha trocado en plegarias los rugidos de fieras, quién ha convertido en himnos de júbilo los ayes de dolor?

La luz ha descendido á los abismos.

Un mundo expiatorio suavemente empujado por el progreso comienza á salir de la sombra, y cual gigante nave penetra lentamente en los océanos de luz.

Es el mundo Tierra. ¡Hurra! Joven Humanidad que pueblas el planeta, bienvenida seas al concierto de los mundos solidarios. Avanza sin temor.

¡Qué espectáculo! Sus habitantes deslumbrados, apenas pueden mirar la luz.

Ayuntamiento de Madrid

Porque es luz que no pueden llevar todos los seres, y pesa aún sobre ellos la influencia de la sombra, la atracción funesta del abismo.

Adelante, nada temáis; mirad.

No es vuestro mundo el único que asciende del abismo, ni el único tampoco que se bañará en los océanos de luz.

No es vuestra humanidad la única que cierra sus ojos deslumbrada ante los vívidos fulgores de la eterna verdad.

No llegáis tarde al concierto sublime de los mundos, no llegáis tarde al banquete eterno de la vida.

Abrid vuestras pupilas á la luz.

Veréis cómo se mecen cual gigantescas naves inclinando sus ejes diamantinos y presentando sus polos á la luz, millonadas de mundos, en el seno de cada torbellino; millonadas de torbellinos, en el seno de cada nebulosa; millonadas de nebulosas, en el seno de cada creación.

Y torbellinos, nebulosas y creaciones, avanzan constantemente hacia Dios dejando en pos de sí ancha estela de esperanzas inefables y consoladoras, para servir de rumbo á los mundos que ascienden del abismo, y viniendo de las sombras, penetran en la luz.

Á sus puertas se detienen muchos; el abismo les atrae, aman la sombra, no pueden aún contemplar la luz, que les oculta el denso velo de las pasiones terrenales.

Otros se arrodillan, ven su imperfección y no se atreven á pasar. Á estos me dirijo; nada temáis, creed y orad.

Los tiempos se acercan, sed prudentes; amad, no desconfiéis.

La muerte hunde en el sepulcro á muchos seres; no lloréis, orad por ellos y esperad; sea la caridad vuestra ley, sea el amor vuestro lábaro, sea la abnegación vuestra norma de vida.

Mirad: los mundos en su marcha vertiginosa se arrojan entre sí las almas. Los seres, bajo la forma espiritual, las flores bajo la forma de fecundante polen, la vida bajo formas nuevas, animales ó vegetales en sus diversas variedades se desprenden y vagan hasta llegar á un mundo donde estallan en formas nuevas.

Y al par que el polen aquel da origen á flores de dulcísimo y suave perfume; los seres que descienden, animan organismos de hombres, que cultivan sublimes virtudes en aquel mundo inferior.

El polen estalla en flores de dulce aroma.

El Espíritu en virtudes inmarcesibles.

Porque la virtud es el perfume de los seres y de las almas.

Cuando un mundo atraviesa los linderos de la luz, las sombras luchan, se agitan y concluyen por desvanecerse. Bajo su oscuro pabellón caen miles de seres. ¡Compadecedlos! Es el fin de una raza.

Ayuntamiento de Madrid

La nueva se agita todavía en la cuna.

¡Esperad!

II

Tended la vista en torno vuestro.

El Espiritismo es la luz. ¿Qué veis en la luz del Espiritismo?

Veis aumentar prodigiosamente sus adeptos. Aquellos que ayer le combatían, hoy le defienden y propagan. Aquellos que ayer luchaban contra vosotros, hoy luchan con denuedo á vuestro lado. Pero el Espiritismo no es la lucha.

Veis la ciencia representada por sus más laboriosos hijos estudiar los hechos que sirven de base á la comunicación espiritista y descubrir grandes horizontes á la investigación científica á la vez que nuevos estados y leyes nuevas que rigen la materia. Pero el Espiritismo no es sólo una ciencia.

Veis hombres oscuros, sencillos, laboriosos, que se recogen, que se estudian en sus imperfecciones y defectos; que trabajan y oran; que luchan consigo mismos para convertir su odio en amor, su egoismo en caridad, y su escepticismo en fe consoladora. Este es el verdadero Espiritismo.

Este estudio debe ser el objeto principal de todos vosotros.

El hombre de la Tierra no conoce apenas su sér.

Hasta hoy mismo ha dudado si sobrevivía á la descomposición de su organismo, ha dudado de la existencia de su espíritu, y pocos, muy pocos, han investigado sus leyes.

Las escuelas espiritualistas que admitían su hipotética existencia le han estudiado como sér pensante y libre; las religiones positivas han creído resolver con dogmas el enigma de su pasado y su porvenir; las primeras han hecho una psicología idealista que no había conseguido demostrar su existencia, las segundas una moral adecuada al grado de adelantamiento de los pueblos que dirigían.

Dejemos á la Psicología que progrese y éntre de lleno en el período experimental; un porvenir grandioso la espera.

Recojámonos en nosotros mismos.

Estamos en presencia de un gran problema: la regeneración del individuo por sus propios esfuerzos.

Cada hombre tiene formada una idea tal de su importancia, que hasta el más ignorante se cree superior á todos los demás; es preciso desterrar ese orgullo desmedido, que crece y se agiganta con el talento, las riquezas ó los honores.

Es preciso que sin perder el convencimiento, la confianza de su fuerza, reconozcan todos los hombres la *igualdad moral*. Esto requiere constantes esfuerzos.

En nuestro sér residen misteriosas fuerzas, que la ciencia terrestre no presiente aún; una de ellas es la *voluntad*.

Ayuntamiento de Madrid

La voluntad es una fuerza que es preciso estudiarla con detención; bien dirigida, se obtienen con ella resultados inconcebibles.

Es al mundo moral, lo que la palanca al mundo material.

El punto de apoyo es la convicción moral que nos induce á la obra de nuestro perfeccionamiento.

Pero la voluntad se ha debilitado en el hombre al contacto de pasiones efímeras, y pocos, muy pocos, han sabido educar esa voluntad. En gran número de seres se ha atrofiado de tal modo, que aunque quisieran salir del lodazal en que se agitan no les sería posible ó al menos tan fácil.

Es preciso educar la voluntad y para ello es también necesario desprenderse de los hábitos engendrados por las pasiones.

Dadme un punto de apoyo—exclamaba un genio—y moveré el mundo.

Dadme el punto de apoyo de esa convicción moral que llamáis fe y con la palanca de la voluntad removeré el mundo moral.

Para realizar su progreso el hombre dispone en vuestra escuela de un punto de apoyo: la fe razonada, que mantiene siempre viva en el sér la convicción moral que le anima á reformarse, fuerza poderosa y sublime.

Una palanca, que multiplica esta fuerza, la voluntad.

Y una luz vivificadora, eterna, sapientísima, que ilumina todo su Espíritu con sublimes destellos, la conciencia.

III

Á medida que la nueva fe se extienda y propague irán comprendiendo todos los hombres la necesidad de resolver este problema que se plantea por sí mismo en toda conciencia emancipada de los fanatismos de secta.

Entonces sin trastornos, sin violencias, se formarán también los pueblos.

La caída de los tiranos se verificará, no en medio de cruentas hecatombes, sino en medio de la indiferencia general.

El fanatismo desaparecerá, y en medio de universales carcajadas se oirán los postreros anatemas de las sectas y religiones.

Y todo esto se verificará, como dije antes, sin necesidad de revoluciones ni luchas; el último fanático caerá al lado del último tirano en medio de la indiferencia general, sin que por eso dejen de ser considerados como á hermanos.

Porque los hombres comprenderán la *igualdad moral*, que es ariete poderosísimo al orgullo humano, y concluirán todas las tiranías.

Porque los hombres verán crecer el sentimiento puro del amor fraternal á medida que practiquen la moral espiritista, y verán allanarse los montes de sus odios y rivalidades.

Ayuntamiento de Madrid

Porque en las luchas de los pueblos contra los pueblos no ahogará la fuerza bruta al derecho sublime, sino que el derecho hará desaparecer el empleo de una fuerza que no pocas veces le tiraniza.

La sociedad del porvenir tendrá luchas, pero no ciertamente como las de hoy. Sus campos de batalla serán las exposiciones, los ateneos, las academias.

Sus armas el libro, la prensa y la tribuna. Los paladines lucharán en defensa de una idea, de una verdad; no como en la Edad media por el bucle castaño ó rubio de una dama.

Á aquellos torneos caballerescos de la Edad de hierro sucederán otros más nobles y más grandes.

Los torneos de la civilización.

Preparaos vosotros, humildes campeones de una idea, á tomar parte en nuevos y reñidos pasos de armas.

Las vuestras son bruñidas y fuertes; en el terreno de la discusión sois invulnerables.

En el porvenir los jueces del campo serán la libertad, la ciencia y la virtud.

Tendréis enfrente todas las sombras, todas las tiranías, los fanatismos todos; no temáis.

La victoria, tanto más grande y señalada cuanto más reñida fué la lucha, será de la verdad que defendéis.

Llegará un día en que desaparecerán todos los despotismos: el del orgullo, el del dinero, el de la conciencia, el de la sangre.

Entonces los hombres estrecharán más y más los lazos de amor que les unirán.

Ese día se acerca; no está tan lejos como lo creéis.

Medianímica (Agosto 1885). ***

UNO DE NUESTROS PRIMEROS POETAS

HACIENDO INCONSCIENTEMENTE NUESTRA PROPAGANDA

Hemos leído con sorpresa una obra que acaba de publicar la *Ilustración Artística* de Barcelona, titulada: «Las aventuras de un muerto», firmada por el excelentísimo Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, eminente poeta castellano, autor dramático, y, como dicha obra demuestra, excelente novelista, que parece escrita por un espiritista verdadero.

Ayuntamiento de Madrid

Nosotros, que hemos seguido atentamente uno por uno todos los éxitos de ese inspirado maestro, nosotros que hemos aplaudido frenéticamente «El haz de leña» y demás producciones suyas, hacía tiempo que observábamos en el cantor de los «Gritos del combate» cierta especie de evolución heterodoxa que comenzó á dibujarse en la «Última lamentación», en «La visión de fray Martín» y que se acentúa, como verán nuestros lectores, en su última producción.

Al leer dicha obra parece recordarse las sublimes páginas de *Marietta;* hay allí algo muy parecido á la inspiración que dictó tantas y tan sublimes páginas.

En primer lugar, hay un *demonio* que podría dar lecciones de moral á muchos que se tienen religiosos; y en segundo lugar, hay presentimientos magníficos, grandes, que llenan páginas enteras.

Oigamos cómo habla el *demonio* (que por señas predica la más pura moral á un terco materialista) á uno de los personajes;

«Cada sér humano tiene tal idea de su importancia individual, que en su orgullo mira á los demás como inferiores; pero estas mismas ideas le engrandecen y le empujan por el camino de su perfección, porque vendrá un día en que sin perder el conocimiento de su fuerza, comprenda la igualdad moral de su raza; como ha comprendido ya la igualdad legal y política, y entonces desaparecerán para siempre todas las tiranías, la del fanatismo, la de la autoridad y la del dinero... Ese día se aproxima.

» —¿Dónde está?—le interrumpí con aire de triunfo. Veo por todas partes una sociedad caduca, seca como el egoísmo que la devora, gastada y corrompida.

» —Pues bien—me interrumpió el desconocido—en esas condiciones de muerte de la sociedad moderna, ¿no ves el augurio de la futura? Si en ésta en que vivís sólo imperan la injusticia, el fraude, la perversión y la infamia; si propende á empequeñeceros y abatiros ¿por qué os lamentáis de la gangrena que corroe sus entrañas ya infecundas? La *corrupción* sólo se engendra en los cadáveres, todo lo que está corrompido está muerto. Pero como la humanidad no puede perecer, debéis abrigar el convencimiento de que en el fondo de esta civilización brillante pero podrida, está fermentando ya el germen de otra nueva sociedad.

» —¿Y mientras tanto—exclamé con profunda desesperación—los que hemos tenido la desgracia de nacer en esta época de prueba, sentimos nuestro corazón desgarrado, respiramos un aire saturado de amargos rencores y vivimos para el martirio?

» —Sí—contestó él;—avanzáis como Cristo hacia el Calvario en busca de otra redención humana y estáis apurando las últimas heces del dolor social para que vuestros hijos nada encuentren en el fondo del amargo cáliz. Vuestra misión es triste pero sublime. . . . . .

. . . . . .

Ayuntamiento de Madrid

» Cuando me dí cuenta de mi mismo (habla un suicida) después de haber recibido el golpe mortal, me hallé en un estado que resiste á toda descripción y casi se escapa al análisis; tenía la conciencia de mi sér pero no veía, ni oía, ni palpaba; la vida material se había extinguido en mí, y sólo conservaba íntegra la del sentimiento y la inteligencia. Acaso no hay en lengua alguna palabras bastante claras y precisas para explicaros mi estado en aquel tránsito solemne de la vida á la muerte, en que abandonando mi envoltura corporal, me sentí transportado á una región desconocida, muda y negra como la noche.

» No podré deciros con certidumbre cuánto tiempo permanecí sumergido en aquel mar de silencio y tinieblas; sólo sé que de repente el espacio se iluminó para mí con vivísimos fulgores y empecé á percibir extrañas armonías tan dulces como el recuerdo de las horas felices. Aun cuando no podía verme á mí mismo, veía ya todo cuanto me rodeaba. ¿Qué era yo? ¿Dónde estaba? ¿Cómo vivía? ¿Hallábame encerrado en una forma concreta, recogido en un punto dado del espacio ó esparcido como el aire por la extensión de la atmósfera? Pronto el grandioso espectáculo que se ofreció á mi vista inmaterial me hizo comprender que me hallaba entre las almas de los que han sido y libre de la cárcel de arcilla donde había estado cautivo durante mi breve pero dolorosa peregrinación por el mundo.

» —¿Y qué viste entonces?

» —¿Qué ví entonces? ¡Ah! Ví lo que la mente humana apenas es capaz de concebir; un mundo etéreo, poblado de Espíritus, dotados de lúcida transparencia que vagaban por la bóveda infinita envueltos en el manto de las nubes, en la bruma del mar y en la neblina de las horas crepusculares. Mi alma estaba embebecida en la contemplación de este inmenso número de Espíritus, tan inmenso como el de las criaturas que de generación en generación han cruzado la Tierra. Allí estaban las doncellas que habían muerto sin recibir el ósculo del amor, puras y brillantes como la llama que circunda el trono del Eterno; allí los mártires, dolientes todavía como un gemido; allí los venturosos, allí los desgraciados.

» ¡Desventurados de aquellos que no creen! ¡Mil veces desventurados los que en el soplo del aura que juega con sus cabellos, en el primer rayo de sol que entra á despertarlos en su lecho; en las blandas melodías que hieren de improviso sus oídos y en los presentimientos del corazón, nada ven, ni oyen, ni entienden; porque en el murmullo del aura, en el rayo de sol y en los indecisos rumores de la Naturaleza *se les acercan y hablan los espíritus* emancipados de la vida terrena, los seres que amaron, la humanidad que ha muerto! ¿Quién no ha creído percibir alguna vez en sus noches de insomnio, algo parecido al rápido giro de sombras que pasan, de besos que estallan, de suspiros que se pierden en el silencio y de místicas voces que parece descienden de lo alto ó venir de muy lejos?

Ayuntamiento de Madrid

» No, la existencia no acaba en la profunda oscuridad de la fosa; hay un más allá consolador, una esfera ultra-mundana, desde la cual los que han sido velan por los que son, tranquilizándolos en sus aflicciones, enjugando sus lágrimas y cicatrizando sus heridas con el celeste bálsamo del olvido. . . . . .

. . . . . .

» Pero no creáis que allí todas las almas son felices. ¡Ay! no. También el dolor alza su tétrica frente en el seno de la inmortalidad; también allí hay almas solitarias y aisladas en medio de sus compañeras, tan tristes como cuando arrastraban la pesada cadena de su vida mortal.

» Son las vírgenes enamoradas que aguardan la venida de su prometido para subir confundidas en un mismo beso á la presencia de Dios; son los tiranos y los verdugos que no tienen en el mundo un corazón sobre qué posarse, ni una memoria que refrescar con su recuerdo; son las madres que anhelan estrechar en su regazo espiritual, como estrecharon en su regazo corpóreo, al hijo de su amor; son los suicidas, de quienes huyen los elegidos del cielo; son las almas que esperan y las que no esperan nada.

» Allí están unidas en santo é indisoluble vínculo las almas de los que bien se han querido en la Tierra, inflamadas en un amor casto como el de los ángeles; amor sin celos, libre de la pasión brutal de los sentidos y de los ciegos arranques de la vanidad.»

—

Felicitamos al señor Núñez de Arce por su última producción, no sin advertirle, que por decir lo mismo que en tan elocuentes párrafos él dice, pasamos los espiritistas por soñadores y por locos, y que desearíamos verle cultivando esta clase de novelas, género en que á juicio nuestro ha de obtener ruidosos éxitos.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

Para extinguir estas veleidades de independencia y poder llevar á cabo su idea de restablecer el imperio de Alemania, Bismarck se dedicó á buscar un pretexto de guerra con Francia. Éste vino á suministrárselo la candidatura del príncipe Hohenzollern al trono de España. Napoleón III protestó violentamente del modo de inmiscuirse la Prusia en los negocios de España, y Bismarck retiró

Ayuntamiento de Madrid

su candidatura. El partido belicoso que rodeaba al César francés tomó por un insulto el *non possumus* dirigido por el rey de Prusia á un embajador, y se declaró aquella infausta guerra. Francia tenía las apariencias de haberla provocado, mientras que á Bismarck le seguían todas las simpatías, mucho más después de haber publicado las negociaciones llevadas á cabo con Napoleón III respecto de Bélgica; pero cuidóse muy bien el «gran» canciller de decir que *él era quien las había provocado.*

Todos saben los incidentes y ya nosotros hemos dicho algo de aquella guerra funesta; por lo tanto, sólo nos resta añadir que en Versalles, Guillermo rey de Prusia, aceptó la corona de emperador de Alemania que le proponía el rey Luís II de Baviera, el 18 de Enero de 1871. La unidad alemana se había definitivamente realizado, pero á expensas de un pueblo heróico.

El primer Reichstag alemán se reunió el 21 de Marzo de 1871. Bismarck iba á luchar allí con las tendencias autonomistas y el centro católico dirigido por el diputado Windthorst. Entonces aunque seriamente inquieto por la pronta reorganización financiera y militar de Francia que le llevó á celebrar una estrecha alianza con Austria y Rusia y aumentar su presupuesto de guerra, empeñó su lucha contra el caduco catolicismo. La dirección católica del ministerio de cultos fué suprimida, expulsados los jesuitas y privado de su paga por una falta de respeto al rey el obispo de Ermeland. En Diciembre de 1872 el papa tomó heróicamente el partido del clero católico, en 1873 M. Falk publicaba sus famosas leyes de Mayo que dieron principio á la guerra contra el romanismo. Aquellas leyes famosas suprimían las jurisdicciones eclesiásticas, exigían á los prelados y sacerdotes católicos la nacionalidad alemana, suprimían la excomunión y sometían los nombramientos del clero al gobierno. El año 1874 introdujo y fomentó la necesidad del matrimonio civil, rehusando toda concesión al Vaticano. Más tarde el atentado contra Bismarck del católico Kullmann en Kissingen vino á recrudecer el odio de éste al romanismo. En el asunto del abate Majunke, diputado, preso durante una sesión, Bismark derrotado sobre una ley de inviolabilidad parlamentaria, presentó su dimisión que el emperador no quiso aceptar. El año 1875 fué un año de reposo para Bismark; sin embargo, de repente vióse á la prensa alemana, descontenta de la actitud del Papa, querer hacer responsable á Francia, amenazándola con una nueva guerra, fingiendo el canciller no tener parte alguna en tan belicosa campaña. Entonces Guillermo I y Víctor Manuel celebraron una entrevista en Milán. Durante la guerra de Oriente en 1876 Bismarck permaneció en su retiro de Varzin; pero después de terminada esta logró que se reuniese en Berlín el congreso europeo que debía decidir de la suerte del imperio otomano. En el interior se mostró también menos animoso contra el romanismo, sobre todo desde la muerte de Pío IX, y volvió sus iras contra el socialismo, al cual se atribuyeron los atentados de Max. Hœdel y el doctor Nobiling contra el emperador.

Ayuntamiento de Madrid

tria el emperador nombró canciller al conde de Beust, ex-ministro del rey de Sajonia, que habia levantado la Alemania contra la Prusia. El nuevo ministro firmó con los húngaros el compromiso de Febrero de 1867 por el cual el reino de Hungría se hallaba restablecido con un ministerio que no se relacionaba con el austriaco más que para los negocios del ejército y las relaciones exteriores. La Leitha separó los países de dominación austriaca ó Cisleithania y de dominación húngara ó Transleithania. Los elementos eslavos excepto los de la Gallitzia, protestaron contra tan extraño dualismo y rehusaron volver al Reichsrath. De Beust sin embargo en la ley orgánica del 21 de Diciembre decretó la independencia de idiomas é instituciones de las diferentes nacionalidades que formaban el imperio, sin que por eso fuese observada. El gobierno de Viena fué desde entonces liberal bajo la presidencia de Auersperg. Hizo civil el matrimonio y emancipó la enseñanza de los clérigos, á pesar de las reclamaciones de estos últimos, y estableció el jurado para los delitos de la prensa.

Reorganizado el ejército austriaco pudo elevarse á 800,000 hombres. Tales reformas no fueron muy bien acogidas por los slavos, cuyo espíritu de nacionalidad les hizo en el sud tomar las armas contra la ley militar. El gabinete Potocki ensayó volver al federalismo, pero la victoria de los alemanes en la guerra franco-prusiana ha conservado á la alianza germano-magyar su preponderancia sobre el elemento slavo.

En Hungría, á la noticia de la revolución de 1848, Kossuth reclamó la autonomía de la Hungría con un ministerio responsable, y el 15 de Marzo redactó un programa liberal que Petœfi hizo imprimir en Pesth. El emperador cedió y el palatino Esteban formó un ministerio húngaro Bathyani-Kossuth-Kœtves-Szechenyi-Deack. Los ministros no quisieron tener en cuenta las reclamaciones de los slavos y rumanos, aprovechando el gobierno austriaco esta injusticia para levantar contra ellos los croatas y los dalmatas. El *ban* Jellachich invadió la Hungría, y los magyares que habian tomado las armas quisieron libertar á Viena, á la cual les llamaban los liberales, pero llegaron tarde. La abdicación de Fernando IV arrojó á Kossuth, llegado á ser jefe del gobierno contra la dinastía austriaca. Organizó los honveds ó defensores, pero los generales húngaros Kis, Meszaros, Pesczel fueron derrotados por Windichsgrœz y Jellachich, siendo ocupada Pesth. Esto obligó al gobierno húngaro á retirarse á Debrcezen y los austriacos empezaron las ejecuciones.

El nuevo general en jefe de los magyares, el polaco Dembinski, fué reemplazado más tarde por el alemán Gœrgey que fué vencedor en Godol, mientras el polaco Bem se apoderaba de la Transilvania, á pesar de los rusos. Francisco José llamó en su apoyo al czar Nicolás que envió á Haynau.

Kossutk vióse obligado á abdicar en manos de Gœrgey que firmó con los rusos la capitulación de Vilagos. Después de la defensa de Klapka en Comorn,

Ayuntamiento de Madrid

la Hungría cayó. Bathyani y gran número de magyares fueron fusilados, persistiendo el estado de sitio hasta 1854. Los húngaros protestaron contra las tendencias centralistas hasta que Deack hizo aceptar por de Beust el Ausgleisch ó compromiso dualista; el primer ministerio húngaro fué en 1867 el del conde Andrassy, que hizo coronar á José II en Pesth, estableciendo dos delegaciones por las cuales las dos Cámaras húngaras comunicaban con las austriacas. Los intereses y ministros comunes son los de Negocios extranjeros, ejército y marina, comprendiendo en ellos el presupuesto especial de cada uno. En cuanto á los países slavos vecinos, los húngaros se atribuyeron un derecho de conquista, disponiendo de su presupuesto y persiguiendo á los servios de la Voïvodiadia.

En 1848 la Bohemia fué agitada por el partido autonomista. Los patriotas Safarik, Rieger, Miklosich, Palacky reunieron un congreso en Praga para luchar contra la germanización; pero una revuelta ocasionó el bombardeo de la ciudad baja, el congreso fué disuelto y los bohemios fueron llevados á los tribunales alemanes. Ya Schmerling había sabido disponer en Bohemia el derecho electoral de un modo á propósito para que saliese favorecida la minoría alemana en 1861. Rieger protestó más tarde contra el compromiso dualista firmado con los húngaros. El 22 de Agosto de 1868 una declaración de los bohemios reclamó su autonomía en nombre del derecho histórico y rehusaron reconocer el poder del Reichsrath. La fiesta nacional de Juan Hus les proporcionó una nueva ocasión de protestar de nuevo.

Los slavos del sud habían tomado parte con los húngaros en 1848; el *ban* ó virrey de Croacia Jellachich, fué uno de los principales combatientes de la insurrección; pero después del Ausgleisch los húngaros hicieron disolver la Dieta de Zagreb (Agram) que rehusaba enviar delegados á la Dieta de Pesth, pidieron el destierro del célebre Strossmayer, obispo y gran patriota, se apropiaron el puerto de Fiume y por sus cruentas persecuciones provocaron una oposición tan formidable que fué menester darles satisfacciones en 1871. Aquel mismo año José II, inquieto y receloso por la ambición alemana, se echaba en brazos de la política federalista, introduciendo en el ministerio dos miembros scheques. Á pesar de la oposición del Reichsrath, donde dominaba el elemento alemán, Hohenwart negoció con el bohemio Rieger los *artículos fundamentales* que daban á la Bohemia los mismos derechos que á la Hungría. La oposición germano-magyar y el aproximamiento de Austria á Alemania sobre las cuestiones de política europea, hicieron impotente aquel ensayo de federación. De Beust fué entonces reemplazado por el húngaro Andrassy como canciller aquel mismo año, que unió su política á la de Bismarck y de Gortschakoff. El ministro alemán Auersperg volvió á insistir sobre las concesiones hechas á la Bohemia inútilmente. En el desmembramiento parcial de la Turquía, realizado en Berlín, le fué difícil á Andrassy anexionar parte de ella al imperio austro-húngaro, pues los magyares

Ayuntamiento de Madrid

oponiéndose á toda anexión slava, manifestaron profundas simpatías por los turcos. El canciller austriaco intentó salvar la Turquía, imponiéndole reformas incompatibles con el fanatismo musulmán en Enero de 1876. Después de la expedición ó campaña de los Balkanes, la posición de Andrassy se hizo muy difícil al dar el tratado de Berlín al imperio austriaco la misión de ocupar la Bosnia y la Herzegovina, pues además de la resistencia de los bosniacos había de tropezar con una oposición formidable por parte de la Hungría. Tal crisis fué conjurada en Setiembre de 1879 por la formación del gabinete Taafe Stremayr, menos hostil que los anteriores á las poblaciones slavas, y el nombramiento de M. de Haymerlé como canciller.

8. *Rusia.*—Nicolás, llamado vulgarmente el Czar de hierro, había visto con inquietud el huracán revolucionario de 1848, y se preparaba á dominarlo en su país. En 1853 el coronel Peroloski atacaba el khanato de Khokand en el Turkestán; al año siguiente la Rusia se estableció sobre el río Asmar y el khan de Khiva se veía obligado á recibir un embajador ruso. Hacía ya un año entonces que la cuestión de Oriente se había reanimado con motivo de los Santos Lugares. El sultán había autorizado á los latinos á tener un armario en la gruta de Bethleem con gran escándalo de los griegos y había sido aceptada el Austria como árbitra en la cuestión del Montenegro. Entonces el embajador ruso Menschikoff, protector de los griegos ortodoxos, abandonó á Constantinopla. Nicolás trató de persuadir á lord Palmerston para repartirse entrambos la Turquía, pero viendo que no tenía la Inglaterra tales proyectos por convenientes, trató de obrar por sí solo. El 3 de Julio de 1853 Gortschakow invadió los Principados Danubianos y el almirante Nakhimof destruyó la escuadra turca en Sinopa en noviembre de aquel mismo año, y á pesar de la mediación de Napoleón III, al año siguiente Nicolás persistió, obstinación que trajo la alianza de Francia, Inglaterra y Turquía en Marzo de 1854. El Austria después de haber ofrecido su mediación en las conferencias de Viena, se encerró en una reserva amenazadora. Las flotas aliadas entonces bombardearon á Odessa en abril, tomaron á Bomarsund, islas de Alan, y bloquearon los puertos de Kamtchatka, Sveaborg de Finlandia y Cronstadt en frente de San Petersburgo, y llegaron á bloquear en el mar Blanco la isla de Solovetsk de que no pudieron apoderarse. En el Danubio los rusos fracasaron delante de Silistria, defendida por Omer Pachá en julio de 1854 y fué evacuada la Rumania que ocupó el Austria.

En setiembre los aliados desembarcaban en Crimea ante Sebastopol y ganaban la batalla de Alma, mas la ciudad resistió valerosamente. Las tropas rusas batidas en Balaklava, Inckerman y Eupatoria, la suerte de Sebastopol puede decirse que no era ya mas que cuestión de tiempo. Nicolás desesperado, rehusaba sin embargo toda concesión, y la pena de tantos desastres como perseguían á sus armadas, le condujo al sepulcro en 14 de Marzo de 1855. Un cuerpo sardo se

Ayuntamiento de Madrid

había unido á los aliados tomando parte en las victorias de Tchernaïa. Su general en jefe Pelissier, después de haber fracasado en un asalto sobre Vert y ganado una gran victoria en Tratkir, tomó por asalto la torre de Malakov. Sebastopol reducido á cenizas fué evacuado por los rusos que se llevaron al Norte el hijo de Nicolás, el czar Alejandro II, que constreñido por la opinión pública se vió obligado á negociar y aceptar las decisiones del congreso de París. La Rusia renunciaba al protectorado de los Principados, reconocía la libertad del Danubio garantizada por una comisión europea, el mar Negro se declaraba neutral, y los privilegios religiosos de los no-musulmanes estaban inscritos y consignados en aquel tratado, pero sin que de ningún modo pudiesen llegar á servir nunca de pretexto para una intervención en los negocios de Turquía.

Los desastres de las tropas rusas en la guerra de Crimea eran atribuídos á la incapacidad y á la avaricia de los Tchinovniks ó empleados que fueron denunciados por el célebre periódico el *Kolokol,* redactado en Londres por el socialista Herzen. El czar entonces abordaba la candente cuestión de la emancipación de los siervos. Veinte millones de siervos imperiales gozaban desde hacía largo tiempo en sus Mirs ó aldeas una gran libertad, siendo administrados por sus starsotes ó ancianos, y unas especies de municipios. Un ukase de 1858 proclamó la legalidad de esta conducta hasta entonces no reconocida, pero para los 22 millones de aldeanos nobles y un millón cuatrocientos mil dvorovié ó esclavos, Alejandro supo aprovechar la oferta de libertad por los señores de Kiev de Vollinia y de Podolia, y consultando á los nobles de los demás gobiernos, reunió 46 comités, un comité superior y una comisión imperial que discutieron largamente no el principio de emancipación, sino sobre la indemnización que debían pagar los siervos para la adquisición de las tierras cultivadas hereditariamente. Hízose una concesión de tres *dessiatines* (1) á los nuevos libertos, con la facultad de adquirir la propiedad definitiva por medio de la compra de aquella en 3 de Marzo de 1861. Los árbitros ó jueces de paz eran los encargados de la repartición, y los nuevos municipios eran justiciables sólo por su *stareste*, sometido á la jurisdicción del *starchina* ó jefe del distrito ó del *volost*, pero los aldeanos acogieron muy friamente la condición de la compra de las tierras. Petrov provocó un movimiento y fué fusilado.

Los nobles reclamaban el restablecimiento de la antigua *Duma* ó parlamento, pero consiguieron reformas en la justicia. Los jueces de paz fueron elegidos por los propietarios, teniendo una jurisdicción muy importante, y se establecieron todos los grados de justicia hasta el Senado, constituyéndose en sala de casación. En 1864 los distritos tuvieron un Consejo ó *Zemtsvo* que enviaba delegados al *Guvernskoë zemstvo* ó asamblea del gobierno. Los castigos corporales se supri-

(1) Cerca cuatro hectáreas y media.

Ayuntamiento de Madrid

mieron, la prensa tuvo un poco más de libertad, y en 1859 se comunicó al público un cuadro aproximado del presupuesto, siendo las universidades objeto de una vigilancia no tan rigurosa. Estas pequeñas ventajas materiales no debían sin embargo aprovechar á la Polonia. En 1860 el gobierno ruso estaba en lucha con la sociedad de Agricultura de Varsovia cuyo presidente, Zamoïski, quería que la iniciativa de la emancipación de los siervos polacos viniese de la nobleza nacional. Sin embargo Gortschakov, gobernador entonces, dejó cursar una petición dirigida al czar con este objeto. Alejandro concedió á la Polonia un Consejo de estado y Consejos de distrito y municipales, confiando un ministerio al polaco Vielepolski, pero la supresión de la sociedad de Agricultura ocasionó una revolución sangrienta en 1861, que ni el virrey Lambert por la conciliación, ni su sucesor Luders por la fuerza, ni el gran duque Constantino pudieron apagar; tal era la desesperación de los patriotas. Sin embargo el levantamiento general no tuvo lugar hasta dos años después bajo otro pretexto. El dictador Langievics se rodeó de partidarios valerosos como Frankovski, Bossah-Hanke, Bogdanovich y Mackievics que no pudieron sostenerse contra el bárbaro sistema de Mouravieff, que no hacía prisioneros nunca. Entonces Austria, Inglaterra y Francia hicieron á Rusia algunas indicaciones inútiles. En 1865 la venta de los bienes confiscados á los rebeldes polacos fué hecha en favor de los rusos, los siervos polacos fueron libertados y la Polonia dividida al año siguiente en diez gobiernos.

Hacia este tiempo empezaba la lucha de alemanes y slavos en las provincias bálticas; la universidad de Dorpat enseñaba en alemán y el panslavismo era predicado por Hatklieff de un modo violento. La escuela nihilista también pasaba entonces á práctica de pura teoría. Fundada esta escuela en principios materialistas y socialistas, aguijoneada por el feroz despotismo de los czares, veía aumentar paulatinamente sus adeptos. Sus primeros catecismos fueron el libro de Büchner *Fuerza y materia,* y las obras de Schopenhauer, donde sus adeptos aprendieron que el objeto de la vida no era otra cosa que la aniquilación de la voluntad y del pensamiento. Su objeto, si es que tal puede llamarse, es el que perdió la Francia revolucionaria del 93, el que hizo que cayera á los piés de un César el 48, y el que haría caer á los rusos, si su triunfo llegase un día, á buscar ellos mismos un tirano que los mandase.

La tiranía es la consecuencia de confundir la igualdad material, igualdad ilusoria, como lo hace el nihilismo ruso, con la verdadera igualdad; la igualdad ante la ley.

Su teórico más notable fué Thernichevski, economista distinguido, que fué desterrado á la Siberia en 1862 por haber formado el partido de la joven Rusia con los desterrados Bakunin y Ogarew. Es el verdadero mártir del nihilismo. Compuso en su prisión la obra *¿Qué hacer?* donde atacó el matrimonio, que no debe ser, según él, más que un contrato que se puede revocar siempre entre

Ayuntamiento de Madrid

dos seres iguales para la satisfacción de las necesidades de la vida material. Los nihilistas ensayaban una guerra agraria y se impusieron estatutos sangrientos. El atentado de Karakosof contra el czar, condujo al descubrimiento de las sociedades «La organización» y «El Infierno.» Muravieff y Gagarine, encargados de perseguirlas, poblaron la Siberia de desterrados. En el atentado de Berezowskí en 1867 y en París contra el czar, no tomaron ellos parte alguna; fué sencillamente un acto de venganza polaca.

Los progresos de los rusos en Asia iban acentuándose desde 1858, hasta el punto de que en 1867 el general Kaufmann llegaba á ser general del Turkestán ruso y Rusia vendia á los Estados Unidos el territorio de Alaska. Á fines de 1870 el canciller Gortschakoff aprovechaba su alianza con la Prusia y las desgracias de la Francia para denunciar el Tratado de 1856 y en 1871 obtenía en la Conferencia de Londres la supresión del artículo que establecía la neutralidad del mar Negro. En 1872, Alejandro II renovó con Guillermo y el Austria la santa Alianza. La Rusia parecía completamente ocupada en sus conquistas del Asia central y después de haber tomado Khiva, venía á establecerse en una nueva provincia, el Eerganah, cuando los asesinatos de Bulgaria y la mala administración de la Turquía promovieron las insurrecciones de Bosnia y Herzegovina, la deposición y muerte de Abdul Azis y la decadencia de su sucesor Amurad V, arrastraron á los servios, contando con el apoyo de Rusia, á levantarse. El czar, favoreciendo los socorros privados que la sociedad rusa prodigaba á Servia, no la socorrió á tiempo y se contentó únicamente con imponer reformas por la mediación de Austria al sultán Abdul Hamid. Estas reformas imposibles no fueron ejecutadas, como no lo fueron las promesas de territorio al vladika del Montenegro, vencedor de Niksich. Los rusos entraron entonces en campaña con sus aliados los rumanos. El gran duque Nicolás pasó el Danubio mal guardado por los turcos, Gurko atravesó los Balkanes, pero Osman Pachá se defendió heróicamente en Plewna contra Todtleben, sucumbió al fin después de una segunda victoria en Chipka y el general Skobelef marchó sobre Andrinópolis, llegando hasta las puertas mismas de Constantinopla. El tratado de San Estéfano en 1877 llevaba á los turcos la Rumelia oriental, la Bulgaria y casi toda la Macedonia, pero el Congreso de Berlín reunido en mayo de 1878, por la iniciativa de Inglaterra, devolvió la Macedonia á Turquía, estipuló la independencia de la Rumanía, de la Servia, del Montenegro con aumento de territorio, dió á la Rusia Kars y Batum en Asia, á la Bulgaria la autonomía completa, á la Rumelia oriental la autonomía administrativa, decidió que la Turquía tendría una constitución y consagraba en principio una rectificación de fronteras de Grecia. Muchas de estas cláusulas no han podido ser llevadas á la práctica, quedando pendiente la cuestión de Oriente por más que Austria y Prusia parezcan oponerse á toda modificación. En el interior el nihilismo iba creciendo cada día más. Los procesos Dolgouscine en 1874 se mostraban cada

Ayuntamiento de Madrid

día más amenazadores. El año 1878 se multiplicaron los atentados que alentaba el periódico *Tierra y Libertad,* con su apasionado lenguaje. El 14 de Abril, Soloview hizo cuatro disparos sobre el czar Alejandro II sin herirle, á consecuencia de lo cual la Rusia fué dividida en tres grandes gobiernos militares, el de Petersburg regido por Gurko, el de Odessa por Todtleben y el de Kharkow por Melikoff. El primero hizo pesar sobre la capital del imperio ruso un verdadero terror, sin que bastara á impedir dos nuevos atentados contra el czar. Tal sistema fué bien pronto reemplazado por la dictadura de Loris Melikoff, cuya actitud firme y conciliadora á la vez, trajo alguna tranquilidad á los espíritus. Poco tiempo después aquel autócrata caía bajo las bombas nihilistas para no levantarse más, sucediéndole su hijo Alejandro que reprimió, con crueldad, el movimiento nihilista. Sin embargo, el remedio radical no es la fuerza sino el que indicó Ivan Tourgenieff en su viaje á Moscou, pronunciando la palabra «constitución», única vía abierta á la Rusia para escapar del despotismo de los unos y la anarquía de los otros.

9. *Suecia y Noruega.*—Durante la guerra de Crimea la actitud de Suecia fué hostil á Rusia. Oscar I se contentó, sin embargo, con firmar un tratado de neutralidad en 1855. Sucedióle su hijos Carlos XV, el cual mostróse muy dispuesto á modificar la Constitución en un sentido más ampliamente liberal. En 1860 creó las dietas provinciales sin la distinción de órdenes, que no subsistían allí. En 1865 los ministros de Geer y Mandarstroëm prepararon la reforma que sirvió de base á la ley de Julio de 1866. Fueron los nobles colocados en una cámara especial encargada de vigilar las leyes; el clero cesó de ser una corporación política y comunicábase con el Estado por medio de un *Synodo.* El Senado era elegido por las dietas provinciales entre los ciudadanos de treinta y cinco años, teniendo 5600 francos de renta; el censo electoral de la segunda cámara estaba limitado á una renta de 420 francos. La Noruega rehusó esta Constitución y conservó su autonomía. En 1869 y 1870 publicó Carlos XV leyes liberales con objeto de emancipar á la mujer y reconoció la validez de los matrimonios aun cuando no fuesen luteranos. En su reinado fué cuando se elaboraron aquellas leyes sobre la enseñanza secundaria, se reórganizó la marina, la creación de la red sueca de ferrocarriles tuvo lugar, y se proclamaron la libertad industrial y comercial. El reinado de Oscar II ha sido feliz de una manera uniforme, viendo sus pueblos aumentar considerablemente su prosperidad industrial y comercial. El monarca por su parte ha sabido evitar las dificultades sociales, favoreciendo las numerosísimas sociedades que se han fundado para propagar la instrucción entre los obreros. La única diferencia que ha surgido entre el partido conservador y el liberal ha sido con motivo de la supresión del Judelta que anhelaba este último.

11. *Dinamarca.*—Federico VII, hijo de Christian VIII, sucedió á éste. Á su elevación al trono, los príncipes de Augustenburg reclamaron los ducados de Sleswig y de Holstein. El príncipe de Noerr formó allí un gobierno provisional,

Ayuntamiento de Madrid

contra el cual protestó Rieger. En Marzo de 1848 Federico hizo dimitir indirectamente algunos ministros impopulares, preparando una constitución que quiso aplicar al Sleswig, mas no al Holstein que reconocía como unido á la Confederación germánica. La revuelta persistió, sin embargo, hasta que las tropas danesas arrojaron los insurrectos de los ducados. Guillermo de Prusia tomando entonces el partido de los alemanes del Holstein rechazó los daneses al Jutland, mas después de la victoria de éstos en Fridericia y ante las representaciones de Inglaterra y Rusia, tuvo que abandonarlos. La Conferencia de Londres decidió en favor de la Dinamarca. Los prusianos evacuaron definitivamente los ducados, y los rebeldes aislados fueron batidos en Isted en Julio de 1850, siendo desterrados los príncipes de Augustemburg que debieron sus bienes y derechos. La Constitución propuesta á la Dinamarca por el rey fué reformada en 1849 en un sentido más liberal. El Reichstag fué divido en Landsthing ó cámara alta y Folkething ó cámara baja, elegida por el sufragio universal. El partido liberal rigió los destinos de aquel pueblo hasta 1864. El 15 de Noviembre de 1863 había muerto Federico VII sin poder conseguir del Holstein que aceptase una constitución separada. La Confederación germánica reclamó á su sucesor Christian IX, de la rama femenina de Glucksburg, el Lanenburg y el Holstein. Bismarck obtuvo poco después con Austria una intervención común aun en Sleswig en 1864, los confederados ocuparon los ducados, apoderándose de las fortalezas de Düppel y de la isla de Alsen, penetrando en el Jutland. Después de una heróica defensa y brillantísimos combates navales, los daneses abandonaron los tres ducados por el tratado de Viena en Octubre de 1864, viendo que la Europa no les socorría. La ambición prusiana preparó la guerra de 1866 con motivo del Holstein, sabiendo eludir con maña artera el tratado de Praga. Frijs se consagró desde entonces á la reconstitución de la armada danesa, pero cayó en 1870 ante las impaciencias del partido de los aldeanos que pedía la responsabilidad ministerial, y sobre todo economías en los presupuestos de guerra, teatros y museos. El partido de los aldeanos, radical desde un principio, ha combatido sucesivamente á los ministerios del conde de Holstein, Tonnesbech y Estrup considerados como retrógrados y el que ha votado contra todo aumento del presupuesto de guerra.

12. *Turquía.*—Abdul Mejid reinó hasta 1861: ya hemos visto la guerra ocasionada por el armario aquel que se había colocado en la gruta de Bethlem y que terminó con el tratado de París. Después de haberlo firmado por la Turquía el ministro Aali Pachá, publicó el «Hatti-Humayun» que daba á los rayas ó cristianos la igualdad con los musulmanes. No hubo por esto menos asesinatos en Djeddah (Arabia), Siria, Líbano y otros puntos, de 1858 á 1860, hasta que la Francia ocupó á Beyrouth obteniendo una satisfacción al año siguiente. Abdul Mejid murió entonces dejando á su hermano Abdul Azis la hacienda exhausta por sus prodigalidades más que por la guerra. Por eso, el reinado de éste no ha sido

Ayuntamiento de Madrid

otra cosa que una larga crisis financiera. Los musulmanes de la Turquía, fanáticos hasta el delirio, aprovecharon el estado mental de Abdul Azis para impeler á los funcionarios públicos á alejar y perseguir á los cristianos. Los asesinatos y las exacciones dieron por resultado en 1874 y 1875 la sublevación de Bosnia y Herzegovina; en 1876, las de Servia y el Montenegro. Una revolución de palacio precipitó del trono al sultán Abdul Azis, quien pasó por suicida, sucediéndole Amurad V, que por imbecilidad, tuvo que dejar el trono á Abdul Hamid II. Los servios fueron batidos en Djunis, pero los montenegrinos salían victoriosos en Podgoritza, Dulcigno y Nicksich. Andrassy entonces reclamó del sultán algunas reformas destinadas á asegurar la tranquilidad de los cristianos; pero Abdul Hamid, desconfiando de Middhat Pachá, jefe de la joven Turquía, que pretendía poder dar una constitución á ésta, se echó en brazos de los ulemas y de los softas. La Rusia pidió cuenta del retraso en las reformas y de los atentados cometidos contra los representantes europeos. Ignatieff dejó á Constantinopla, y rumanos, montenegrinos y rusos impusieron á los turcos por el tratado de san Estéfano, modificado por el de Berlín, la aplicación inmediata de las reformas. Sin embargo y á pesar de la presión que ejerce la Inglaterra, los turcos no toman en serio el régimen representativo que desde un principio se les ha indigestado.

13. *Principados danubianos.*—En 1848, el movimiento liberal había invadido las provincias rumanas. La Valaquia destituía al hospodar Bibesco, la Moldavia á Stourdza, pero el Tzar rehusó sostener las ideas constitucionales en el Danubio. Nicolás hizo, pues, ocupar la segunda para facilitar á Fuad Pachá su tarea como encargado de restablecer la autoridad de la Puerta en Rumanía. Por el tratado de París de 1856, fué por fin reconocida la independencia de estas provincias, salvo un ligero tributo que debían pagar al sultán, siendo autorizadas para elegir un hospodar constitucional si así lo querían. Y así lo hicieron en 1859 eligiendo á Alejandro Couza. En 1861, Europa reconoció la unión. En 1866, Couza fué reemplazado por un Hohenzollern, Carlos I, bajo el cual la Rumanía ha logrado cierta importancia.

En Servia, Miloch Obrenovich fué desposeído por su hijo Miguel en 1839, el cual luégo á su vez lo fué por Alejandro Georgerich, hijo de Kara-Georges, héroe de la primera insurrección. La Skouptchina ó asamblea, llamó al viejo Miloch que murió siendo hospodar en 1860. Hoy día, la Servia está gobernada por su nieto el príncipe Milano.

14. *Grecia.*—La mala administración, las luchas ministeriales y la movilidad griega, minaron el trono de Othon I. Los levantamientos de 1848, el negocio del judío Pacífico, la parte que los griegos habían tomado en el levantamiento de la Albania en 1854, mantuvieron su reino en una continua agitación. Después del atentado contra la reina Amelia, el motín de Nauplia y los de Syra y el Oeste, la revolución de Atenas en 1862 vino á poner fin al reinado de Othon. Un gobierno

Ayuntamiento de Madrid

provisional y una asamblea constituyente reunida en 1863, redactaron una constitución que confiaba el poder legislativo á una cámara única. Al año siguiente, las potencias europeas reconocieron como rey de los griegos á Guillermo de Glucksburg, hijo de Christian II de Dinamarca, bajo el nombre de Jorge I. Inglaterra cedió al nuevo monarca las islas Jónicas, y en 1869 se casaba éste con la gran duquesa Olga de Rusia, hija del gran duque Constantino. La Grecia anhelaba una rectificación de fronteras, mas esta cuestión no ha sido resuelta en la conferencia de Prevesa celebrada en 1879, porque los turcos rehusan tenazmente los tres distritos de Larissa, Mesovo y Janina (1).

(*Continuará.*)

DULCES CONSUELOS

AL EMINENTE É INSPIRADO POETA DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

No lloréis los que hayais perdido á vuestra madre, á vuestra amante ó á un amigo, porque durante la noche sus apacibles almas vendrán á halagaros en forma de sueño; porque la sombra que pasa, el suspiro que os conmueve, y la voz que os adormece, son suyos, son recuerdos que os consagran, son sus palabras, son sus caricias.

Las aventuras de un muerto, por Don Gaspar Núñez de Arce.

I

No llores, pobre niña,
seca tu llanto
y antes de que la noche
tienda su manto
de sombras lleno,
torna á la aldea y ora,
ora al Dios bueno.

Él te dará consuelos,
fe y esperanza;
que la oración del niño
todo lo alcanza;
bajo esa losa
sólo inerte envoltura
fría, reposa.

—

Levanta de la tierra,

(1) El espíritu que dirige estos trabajos ha dicho: que la obra tiene algunos lunares, efecto de la precipitación é ignorancia del medium, joven, y que nada sabe de la historia contemporánea. Añade que después se corregirá cuidadosamente dándole mejor forma, sin alterar el plan, fondo, ni pensamientos. La obra se publicará luégo junto con otras que guardamos inéditas.

Ayuntamiento de Madrid

que triste bañas
con tu llanto; la madre
de tus entrañas
ya no está ahí; su vuelo
ha tendido radiante
al alto cielo.

—

¿Quieres que á ti descienda
de esas regiones
que la luz baña? Eleva
tus oraciones
al Padre, que ellas
imanes son que atraen
las almas bellas.

—

Así decía un viejo
entristecido
al ver la pobre niña
cuyo gemido
entrecortado
llevaba en eco lúgubre
céfiro alado.

—

El sol iba ocultando
su rojo broche
y la noche avanzaba...
¡Qué negra noche
que presagiaba,
aquella pobre niña
que sollozaba!

—

Cruzaron la ancha verja
del cementerio
cuando ya las campanas
del monasterio
con vibraciones
lentas, al fiel pedían
sus oraciones.

—

Apoyada en el brazo
del pobre anciano
la niña le decía:
¿No es sueño vano
que pueda hablarme
mi madre cariñosa,
verme y guiarme?

—

—No me engañéis: si sólo
fuese quimera
forjada en una mente
vana y ligera,
me moriría;
yo quiero que así sea.
¡Oh! ¡qué alegría!

—

—Sí—replicó el buen viejo;—
sin ese lazo
que estrecha en cariñoso
y dulce abrazo
á los que fueron
con los seres que amaron
y les quisieron,

—

No habría, no, consuelo
que mitigara,
el dolor de los seres
que separara
la helada y fría,
guadaña de la muerte
día tras día.

—

La sombra que en la noche
pura y serena
se desliza callada
y de amor llena
vela tu sueño
cuando cierra tus párpados
dulce beleño.

—

El suspiro que rueda

Ayuntamiento de Madrid

por el ambiente
y que conmueve el alma
tan hondamente
al, confundido,
llegar con mil rumores
á nuestro oido;

—

Y la voz armoniosa
que de la altura
desciende hasta nosotros
sencilla y pura
á consolarnos;
son ellos, sí, que vienen
á acariciarnos.

—

Cuando el dolor aflige
el pecho nuestro
y por la mente cruza
un plan siniestro,
desesperado;
ellos son los que vienen
á nuestro lado.

—

Ellos, los que la copa
de un suave olvido
vierten sobre los seres
que hayan gemido
bajo dolores
cruentos, amargos, tristes,
desgarradores.

—

Procura, pues, oh niña,
grato reposo;
pídele á Dios, que es Padre
muy amoroso,
que te defienda
y tu madre querida
á ti descienda.

—

La niña entró en la choza
y el pobre anciano
despareció en la sombra
alegre, ufano,
enternecido,
de haber trocado en dichas
aquel gemido.

II

Cuando al día siguiente
coloreaba
el cielo la luz pura
que penetraba,
y allá en el valle
mecíanse las flores
sobre su talle,

—

La niña y el anciano
que en la enramada
se encontraban de nuevo
á la alborada;
en su semblante
llevaban retratado
gozo radiante.

—

— Sí – decía la niña –
sus alas de oro
tendió hacia mí la madre
á quien yo adoro
con toda el alma,
y me dijo tuviese
amor y calma.

—

Que ella no me abandona,
que por mí vela
como lo hacia antes;
que la consuela
mi oración pura
cuando escala del cielo
la eterna altura.

—

También me dijo alegre

Ayuntamiento de Madrid

que llegaría
con ella á reunirme
pronto algún dia:
¿si será cierto
que vuelve á renacerse
después de muerto?

—

—La vida—replicaba
aquel buen viejo —
es de la gran Natura
vivo reflejo;
y cual los soles
matizan sus crepúsculos
mil arreboles.

—

Las cunas son sus ortos,
y sus ocasos
los féretros que apagan
sus leves pasos
por este mundo;
después surca el espacio
grande y profundo.

—

Allí la luz impera,
reina la vida,
y contempla belleza
desconocida
que á sí le atrae,
y que el sér regenera
sobre que cae.

III

Las aves en sus nidos,
con alegría
saludaban la aurora
del nuevo día,
y con sus trinos
resonar parecían
ecos divinos.

—

Eran coros sublimes
de alados seres
que habían aquí sido
hombres, mujeres;
y que venían
á consolar sus deudos
los que vivían.

—

Desde aquellas etéreas
bellas regiones,
cual lluvia de lumíneas
constelaciones,
á recordarnos
vienen que hay otra vida
y á consolarnos.

—

Su tarea sublime
no ha terminado,
todavía sus ecos
no han escuchado
muchos que cierran
á su voz los oídos
y al mal se aferran.

—

Areópago magnífico
de grandes hombres,
de Christnas, Budhas, Cristos,
Sócrates; nombres
que ve la historia
ciñendo la aureola
de eterna gloria.

—

No está lejano el día
en que veamos
realizada la idea
que sustentamos:
y sean los calvarios
en que nos redimisteis
nuestros sagrarios.

—

Espiritismo eterno,

Ayuntamiento de Madrid

sublime y pura
idea que transformas
la criatura;

rica en consuelos
dulces; tú eres no hay duda
luz de los cielos.

M. G. Eyto.

CRÓNICA

El número 132 de *Las Dominicales del libre-pensamiento* fué denunciado, secuestrándosele un carro de ejemplares. Hemos recibido de este apreciable colega una hoja noticiando á sus abonados este percance en la siguiente forma:

«Ahora más que nunca necesitamos de la benevolencia y protección del público, ante la odiosa persecución de que somos víctimas.

»Esperamos vencer á nuestros enemigos por la severidad de nuestros principios y la serenidad de la razón; pero eso no obsta para que tengan que sufrir mil contratiempos los números antes de llegar á manos del lector. Que nuestros abonados y corresponsales tengan paciencia y nos ayuden á pasar este Calvario. La gran tirada de nuestro periódico impide que pueda mandarse á provincias sin disponer de tiempo debido. Irán los números cuándo y cómo puedan. Unas veces tendremos que adelantar, otras retrasar los envíos. Aunque ni nuestro criterio, ni el temple de nuestros trabajos variarán en un ápice, es posible que no dejen llegar al lector todos esos trabajos; súfranlo nuestros amigos y no nos retiren sus simpatías, seguros de que pondremos toda nuestra voluntad por comunicarnos con ellos.»

Sentimos que este campeón de la libertad tropiece tan á menudo con los obstáculos que el jesuitismo le opone al paso, pero estamos confiados que con su fe política y moral á toda prueba, triunfará siempre en el terreno legal de la justicia y del derecho. El fanatismo religioso hace su última campaña, se bate en sus últimas trincheras y si desgraciadamente ha elegido su campo en la pobre España, mayor ha de ser el triunfo de los buenos liberales españoles que la venzan.

⁂ MR. LEÓN TAXIL: En un suelto de crónica de nuestro número de Junio de este año, dijimos que el ciudadano libre-pensador y anti-clerical Mr. Taxil, se había permitido decir en público, que el Espiritismo era un *fanatismo ridículo y despreciable,* cuyo impremeditado juicio—que nos pareció hecho por encargo de los jesuitas que le catequizaron—hizo que le dijéramos, entre otras cosas, que

Ayuntamiento de Madrid

en el *Congreso de la Liga había hecho un papel desairado*. Con el poco tiempo transcurrido desde entonces, hemos tenido ocasión para apreciar lo que vale en cuestión de ideas avanzadas el anti-clerical, ateo y materialista Taxil, con su nueva conversión al catolicismo romano, siendo presa de los duendes del jesuitismo, y haciéndole representar el papel de un *fanático ridículo y despreciable* para los suyos. No se ataca al Espiritismo tan impunemente como os parece, Mr. Taxil; las influencias visibles é invisibles que nos rodean, si no vivís prevenido, pueden llevaros más lejos aún. Habéis obrado según vuestro libre albedrío y empezáis á subir vuestro calvario con gran contentamiento del *infierno* católico, á donde os conducirá probablemente vuestro excesivo amor propio. Os compadecemos, porque si á los primeros pasos que dais en esa pendiente, ya os azota el mundo y hasta vuestra propia mujer, ¡qué cruz tan amarga os espera! Valor necesitáis; y si las fuerzas os faltan, acogeos á la tabla de salvación de las almas atribuladas, al Espiritismo que habéis tratado tan mal y él os conducirá á puerto de salvación.

La prensa toda se ha ocupado de la conversión al catolicismo de Mr. Taxil: suponemos que nuestros lectores estarán completamente enterados de este suceso, que hallará una página en la historia de las defecciones. Por nuestra parte cumplimos volviendo á nuestro detractor sus propias palabras.

⁂ *El Grano de arena*, periódico espiritista que se publica en Valencia, copia de nuestra Revista (sin decir la procedencia) los artículos «El positivismo Espiritualista». Hacemos esta observación para evitar equivocaciones que pueden surgir en lo sucesivo, pues no hace mucho que un periódico español copió de uno americano una poesía disputando la propiedad á la Revista, porque el americano hizo lo mismo que *El Grano de arena*, copiando de la Revista la poesía. Cópiese enhorabuena lo que se quiera de nuestra Revista, pero tenemos derecho á exigir que se diga de dónde se copia y que se respete la propiedad.

⁂ *La Vie Posthume:* revista mensual que tiene por objeto el estudio de las relaciones solidarias y naturales que enlazan la humanidad terrestre con la humanidad supraterrestre, bajo la dirección de Mr. George; se publica todos los meses en Marsella. El abono cuesta 2 francos y su administración está en la Rue Thiers, 27, Marseille.

Hemos recibido el 2.° número de este nuevo colega; devolvemos el cambio y le deseamos larga vida.

⁂ El General de la Orden de PP. Jesuítas ha prohibido que se destinen á lazaretos ú hospitales de epidemiados los locales de los colegios. Esto por lo visto no es imitar á Cristo.

Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y C.ª Ausias-March 95 y 97

Ayuntamiento de Madrid